

ANDREU DOMINGO (ed.)

# DEMOGRAFÍA Y POSVERDAD

ESTEREOTIPOS, DISTORSIONES  
Y FALSEDADES SOBRE LA EVOLUCIÓN  
DE LA POBLACIÓN

Icaria ✚ Antrazyt  
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Este libro ha sido impreso en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro ha contado con la ayuda de



y del



Imagen de la cubierta: Wikimedia Commons

© Andreu Domingo, Iñaki Permanyer, Joana Maria Pujadas e Isabel Moll Blanes, Teresa Castro Martín, Clara Cortina, Montserrat Solsona, Juan Galeano, Andreu Domingo, Julio Pérez, Pau Miret y Pilar Zueras, Amand Blanes

© De esta edición  
Icaria editorial, s. a.  
Bailèn, 5 - 5 planta  
08010 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: octubre de 2018

ISBN: 978-84-9888-858-4  
Depósito legal: B 22691-2018

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ULZAMA (Navarra)

*Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial*

# ÍNDICE

- Prólogo: «Y por el monte las sardinas, tralará (bis)...»  
Sobre posverdad y demografía, *Andreu Domingo* 7
- I. La explosión demográfica: el apocalipsis en el retrovisor,  
el abismo en el horizonte, *Iñaki Permanyer* 17
- II. La tradición inventada: quimeras demográficas  
del pasado y desidias académicas del presente,  
*Joana Maria Pujadas-Mora e Isabel Moll Blanes* 37
- III. Cigüeñas en standby. Tópicos y medias verdades sobre  
la baja fecundidad en España, *Teresa Castro Martín* 59
- IV. Nuevas parejas y nuevas oportunidades para la igualdad  
de género, *Clara Cortina* 85
- V. De la custodia compartida a la igualdad de género.  
¿verdad o ficción?, *Montserrat Solsona* 101
- VI. Desmontando mitos sobre la migración internacional  
en España. Una mirada retrospectiva,  
*Juan Galeano* 123
- VII. Presión demográfica y crisis de refugiados: Europa,  
de fortaleza a balsa, *Andreu Domingo* 139
- VI. Miedos y falacias en torno al envejecimiento  
demográfico, *Julio Pérez Díaz* 163
- IX. ¿Choque de generaciones? Envejecimiento y sistema  
de pensiones, *Pau Miret Gamundi y Pilar Zuera* 185
- X. Los futuros de la población española,  
*Amand Blanes* 205
- Nota biográfica de los autores 227



# PRÓLOGO: «Y POR EL MONTE LAS SARDINAS, TRALARÁ (BIS)...» SOBRE POSVERDAD Y DEMOGRAFÍA

Andreu Domingo

En 2016 el diccionario de Oxford eligió como neologismo del año «*Post-Truth*», definida como: «circunstancias en las cuales los hechos objetivos tienen menos influencia en la conformación de la opinión pública que las emociones y las creencias personales». El éxito del Brexit en el referéndum de 23 de junio de 2016, y la elección de Donald Trump en noviembre del mismo año, con sendas campañas trufadas de burdas manipulaciones, tuvieron sin lugar a dudas un papel relevante en esa decisión. Desde entonces, y significativamente después de que la asesora de Trump, Kellyanne Conway, aludiera a «los hechos alternativos» para justificar las falsedades sobre el número de asistentes a la toma de posesión del presidente (Berga, 2017), las similitudes con la distorsión de la verdad en la distopía de George Orwell, *1984*, se repitieron en los medios de comunicación de todo el mundo, las ventas del clásico se dispararon, y el uso de la nueva palabra se popularizó hasta su banalización —una forma más de desactivar el pensamiento crítico. Prueba inequívoca de esa popularidad es la celeridad con la que se anunció, seis meses más tarde, en junio de 2016, que el vocablo había sido aceptado por la Real Academia Española, con la forma «Posverdad».

Si nos interesamos por la arqueología del término, una de las primeras referencias como tal en lengua inglesa data de la década de los noventa, en concreto se encuentra en un artículo publicado en 1992, por Steve Tesich, sobre el caso *Watergate*, donde se dice que: «definitivamente somos personas libres que al parecer hemos decidido vivir en un mundo de posverdad» (citado por D'Ancona, 2017). Si a lo que nos referimos es al fondo de la cuestión, la tor-

tuosa relación de la política con la verdad y los cambios que estaba experimentando, esa ya había constituido materia de reflexión muy anterior, en la que destaca la obra de Hannah Arendt, con dos escritos de 1967 y 1971, rescatados recientemente para los lectores en castellano, con la oportuna publicación del volumen *Verdad y mentira en la política* (2017). Lo interesante es la coincidencia de que la última reflexión de la filósofa sobre la confrontación entre verdad y opinión tenga también como origen la guerra del Vietnam y el caso *Watergate* y que advierte sobre la posibilidad de que la verdad factual, amenazada por el poder, sea arrojada del mundo ya no por un tiempo, sino potencialmente para siempre (Arendt, 2017). Pero más aún llama la atención cómo al final de su último texto señala lo que será el germen de la generalización de la posverdad: en primer lugar la imposición de nuevas mentiras gracias a la conversión de las relaciones públicas en una rama más de la publicidad, es decir, la promoción de opiniones mediante técnicas de márketing —donde la movilización emotiva resulta crucial—, del mismo modo que se promueve la disposición a comprar. La castiza expresión: «te lo compro» refleja esa mercantilización de un argumento cualquiera (independientemente de su veracidad). En segundo lugar, destaca el papel que la adopción de la teoría de juegos tuvo en el autoengaño de la clase política americana sobre las posibilidades de victoria en la guerra del Vietnam, es decir, cómo un modelo de simulación acaba sustituyendo a la evidencia factual —empezando por los informes de los militares que estaban en el propio terreno—, y ocupando un lugar central en el relato que desplaza a la realidad: por el carácter «irrefutable» atribuido a la cuantificación.

Si el conflicto entre verdad y política no es nuevo, ni tampoco el papel de las emociones en la creación de la opinión, ¿qué es lo que ha cambiado entonces? Hay quien sostiene que lo nuevo es el resurgir de la narrativa emocional y la disposición del público a responder a esa centralidad, que conlleva la tendencia creciente a seleccionar los hechos en función de las propias emociones. De modo que, como defiende Matthew D'Ancona (2017), en vez de determinar qué es lo verdadero como un proceso de evaluación, valoración y la elaboración de conclusiones racionales, se escoge la propia realidad como si se tratara de un buffet libre, seleccionando

los hechos que más nos convienen e ignorando deliberadamente el resto. Pero esa predisposición es más un síntoma que una explicación. Para comprender hasta qué extremo lo que apuntaba la filósofa alemana a principios de los años setenta del siglo XX parece que está a punto de imponerse, tenemos que pensar de qué manera la confluencia entre la publicidad, la extensión de nuevas tecnologías —incluyendo la irrupción del Big Data—, junto con los cambios en la política de comunicación y la consolidación del neoliberalismo (Harsin, 2015) han propiciado una transformación de lo que Michel Foucault (1977) conceptualizara como «Régimen de verdad». Definido ese régimen como:

El tipo de discurso que en cada sociedad funciona como verdadero, los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, la manera de sancionar unos y otros, las técnicas y los procedimientos que son valorados para la obtención de esa verdad; el estatuto de aquellos que tienen la responsabilidad de decidir aquello que funciona como verdad. (Foucault, 2001: 158-159)

En ese contexto, como apunta John Gray (2017), el engaño pasa a ser una pieza fundamental de la política, no en la vieja acepción de Maquiavelo, sino porque se justifica en aras del progreso, dejando entonces de considerarse una falsedad para presentarse como una visión profética del curso de la historia. Del mismo modo que la subjetivación neoliberal del individuo propugna que cada uno es responsable de su destino, cada cual crea su propia verdad.

¿Qué tiene que ver todo eso con la demografía? ¿Por qué nos atrevemos a añadir un título más a la ya profusa nota a pie de página editorial de la posverdad? La demografía es un área de conocimiento —sin reconocer en las universidades españolas como tal— idóneo para entender que la posverdad no es simplemente la utilización de la mentira en la política, ni tampoco una aberración producto de la desviación populista en las sociedades del capitalismo tardío —cuyo máximo exponente sería Donald Trump—, ni el mal uso de la información para manipular a la opinión pública instrumentalizando las emociones. La pos-

verdad forma parte intrínseca de la gobernabilidad propia del neoliberalismo.

¿Por qué la demografía se encuentra estratégicamente situada para analizar esa afirmación? En primer lugar, por su relación con la gobernabilidad: la demografía nace como disciplina moderna ligada a la formulación de la «población» como agregado de individuos, con la emergencia de la biopolítica, a caballo entre las ciencias naturales —la biología— y la estadística —en el sentido original y estricto del término: como ciencia del Estado. El liberalismo emergería en ese momento como forma de racionalizar los problemas que surgen en la práctica gubernamental en la regulación de la población, que pretende testarse en el mercado (Foucault, 2001b; Domingo, 2018). Los comportamientos demográficos se encuentran en la encrucijada de lo que el mismo Michel Foucault llamaría «tecnologías de poder» y las «tecnologías del yo», siendo las primeras:

Las que determinan las conductas de los individuos, lo someten a un determinado tipo de finalidades o de dominaciones, y consisten en una objetivación del sujeto», y las segundas, «las que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o ajena un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier otra forma de ser, obteniendo de esta forma una transformación de ellos mismos con la finalidad de alcanzar un cierto estado de felicidad, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1991: 48)

La imposición del nuevo paradigma neoliberal significa una alteración profunda en esos comportamientos.

En segundo lugar, debemos atender al carácter eminentemente cuantitativo, que le dio en su momento el creciente prestigio de las llamadas «ciencias duras», como otras disciplinas nacidas entonces, esa aproximación cuantitativa era de base esencialmente probabilística y se dirigía hacia la intervención, proyectándose en el futuro. Precisamente esa exigencia de intervenir a partir de los escenarios futuros proyectados que sigue caracterizando la demografía, y que comparte con la estadística, es la que el neoliberalismo ha transformado aplicando las técnicas del *New Public*



*Management*, a través de la evaluación de procesos, en la que el indicador numérico aparece como meta en sí mismo, introduciendo de acuerdo con el estadístico Alain Desrosières (2014), efectos de retroacción sobre la situación y comportamiento de los actores sociales, revelando lógicas cognitivas, políticas y sociológicas diferentes a las tradicionales, de modo que el componente de construcción social del indicador suele pasar desapercibido, imponiéndose este como traducción de la «realidad», e inclinándolo al actor social a focalizarse más sobre la realización del indicador que sobre la acción en ella misma. El gobierno sobre las poblaciones se articula como un dispositivo de procedimientos basados en incentivos resultantes de estudios sobre datos individuales casi experimentales (microsimulaciones) que pretenden modelizar los comportamientos de los actores, incluyendo el sector público.

Por último, el hecho de que las poblaciones sean la más de las veces identificadas con comunidades emocionales —que marcan la identidad y la pertenencia de los sujetos—, y que además los comportamientos demográficos estudiados por la disciplina sean los eventos que marcaran la vida de todos los individuos —sea por inclusión o por omisión—, desde el nacimiento, a la muerte, pasando por la formación y disolución de la pareja, la reproducción biológica, o los tránsitos vitales a partir de los cuales se ordenan las sociedades (infancia, juventud, madurez, o vejez), carga de emotividad los argumentos demográficos, por no decir la interpretación de sus indicadores. Emotividad que se ve multiplicada exponencialmente cuando se procede a la previsión, creando escenarios de futuro frecuentemente distópicos, donde la tendencia observada en el presente —respecto a la fecundidad, las migraciones o la mortalidad— o en las poblaciones creadas estadísticamente se las convierte en realidades ontológicas biologizadas —con su propia dinámica demográfica. La proyección de esas poblaciones virtuales, sin tener en cuenta otros factores contingentes, convierte un mero ejercicio de cálculo en una visión de futuro.

Pongamos solo un ejemplo: la formulación y popularización de la mal llamada «tasa de reemplazo», referida al indicador de fecundidad del 2,1 hijos por mujer como el umbral mínimo necesario para la reproducción de las generaciones. Lo que los demógrafos llamamos «Índice sintético de Fecundidad (ISF)», que

resume la fecundidad en un momento determinado para la suma de las diferentes generaciones observadas. En realidad, incluso en ausencia de migraciones, los demógrafos sabemos que esa afirmación no es cierta, ya que la esperanza de vida tiene un papel en la reproducción de las generaciones y en el mantenimiento del volumen de una población, de modo que con una esperanza de vida creciente, aunque el índice sintético de fecundidad se sitúe por debajo de ese umbral del 2,1, la población no tiene por qué decrecer forzosamente, ni mucho menos extinguirse. Pues bien, la aparente simplicidad y robustez del indicador revela la convención de dar a las actitudes reproductivas de la pareja, y aún más a las individuales de las mujeres, ni más ni menos que la responsabilidad de la sostenibilidad de una población.

Este espejismo, en contrapartida, abre un amplio campo de intervención política sobre el cuerpo de las mujeres en particular, y sobre la forma que las personas tienen de representarse la reproducción y su futuro colectivo en general. Por no hablar de los intereses de *lobbies* neoconservadores, desde grupos antiabortistas hasta xenófobos de la nueva (y vieja) derecha. Frecuentemente, cuando un profesional de la demografía intenta explicar la falacia de la afirmación sobre la dichosa «tasa de reemplazo», sin ni siquiera cuestionar que es una operación en la que se está creando una generación ficticia a partir de los comportamientos a edades de distintas generaciones, y que ese indicador de momento se puede alejar del número final de hijos que tengan las generaciones, políticos, tertulianos y periodistas —en su papel de creadores de opinión—, en el mejor de los casos, lo ignoran. mientras que en el peor ponen en duda el papel de «experto», achacando la discrepancia a los ocultos intereses del demógrafo. La reificación de un índice coyuntural como el ISF llega al punto en que se convierte en sí mismo en una meta que conseguir —ratificando el uso retroacción del que alertaba Desrosières—, al mismo tiempo que constituye un elemento constitutivo y jerarquizador del mundo (a través de la evolución demográfica, pero ligada con el desarrollo económico de cada país). Cuando las proyecciones de Naciones Unidas establecen el famoso 2,1 para un plazo determinado como el punto de convergencia previsto para los países menos desarrollados con mayor fecundidad o, al contrario, para los desarrollados

que se encuentran por debajo, está expresando simultáneamente una voluntad política y una visión —construcción— del futuro. La posverdad, especialmente en demografía, no trata tanto de la verdad o falsedad de los hechos, sino de su selección, del momento en que se utilizan, de su interpretación y de su difusión (Davis, 2017). Es solo un ejemplo.

Como demógrafo no puede dejar de emocionarme que el propio George Orwell, en un escrito de 1946 (reeditado en Orwell, 2017), por lo tanto anterior a la publicación dos años más tarde de 1984, presentara la «tasa de natalidad» como ejemplo del «doble pensar», al exponer la contradicción explícita —y en cambio asumida sin reparos— que supone defender la contracepción —y con ella la reducción de la fecundidad— y, a la vez denunciar los efectos nefastos que se atribuyen al envejecimiento de esa misma población producto de la reducción en el número de nacimientos. Hijo de su tiempo, el escritor británico, manifiestamente informado y preocupado por la evolución de la población (Domingo, 2008), denunciaba un sinsentido que ha venido repitiéndose, y que recogía la doble moral del debate político entonces vigente entre maltusianos y desarrollistas, que alcanzó su punto culminante en la tercera Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974. Aún hoy los gobiernos occidentales apuntan a la urgencia de reducir el crecimiento de la población global (o para los países en desarrollo) en nombre de la sostenibilidad ecológica, mientras instan a su propia población a aumentar su fecundidad en aras de la sostenibilidad económica, especialmente del sistema de pensiones.

En este volumen se podrán encontrar muchos otros ejemplos, presentados en diez capítulos, donde el lector reconocerá los prejuicios inducidos sobre la evolución demográfica y los principales comportamientos relacionados: el crecimiento de la población, los comportamientos demográficos en el pasado, la fecundidad, la unión y desunión de las parejas, el envejecimiento de la población, las generaciones frente al sistema de pensiones, las migraciones internacionales, los refugiados y la crisis migratoria en Europa y las proyecciones de población.

No se trata pues de reactualizar la valiosa contribución del sociólogo Amando de Miguel en desmentir tópicos sobre la población, como hiciera hace más de treinta años con su *Diez*

*errores sobre la población española* (1984). Este trabajo nace con la ambición de mostrar de qué manera la disciplina que llamamos demografía está siendo instrumentalizada y la propia noción de población está siendo transformada por la nueva gobernabilidad neoliberal, convirtiendo tanto su estructura y su evolución, como los comportamientos demográficos en Riesgos globales (Domingo, 2015), de modo que precisamente ese éxito del neoliberalismo es el que fija ciertos lugares comunes e interpretaciones sesgadas utilizadas como posverdad. No pretenden hacernos creer que «las liebres corren por el mar y las sardinas por los montes...», como repite el estribillo de la canción infantil, sin embargo, sí quieren hacernos tragar falsedades tan descomunales como que el envejecimiento demográfico es el responsable del colapso del sistema de pensiones, o que la inmigración internacional representa una amenaza para la población autóctona o la identidad nacional. La instrumentalización de la demografía —y consecuentemente su banalización como disciplina— tiene por objetivo la creación de relatos amedrentadores que hagan aceptable la imposición de medidas contra el bien común, presentando a los eventos demográficos ya no solo como riesgos globales sino como catástrofes naturalizadas. Medidas excepcionales llamadas a convertirse en norma. Y es que la posverdad va del brazo de la posdemocracia (Crouch, 2004), si por esta entendemos el debilitamiento de las instituciones democráticas, cuando la creación de relatos alternativos por parte de las élites, vehiculados por técnicas publicitarias, se convierten en una forma de gobierno con el fin de manipular las demandas populares.

Esta publicación se insiere en el marco del proyecto I+D «Demografía, migraciones y nuevas fronteras estadísticas: Big data, registros continuos de población y registros administrativos», subvencionado por el Ministerio de Economía, Industria y competitividad, para el período 2018-20 (CSO2017-85670-R).

## Referencias bibliográficas

- ARENDDT, Hannah (2017) *Verdad y mentira en la política*. Barcelona: Página Indómita.
- BERGA, Miquel (2017) «Prólogo. Lenguaje político y posverdad».

- En Orwell, George (2017) *El poder y la palabra. 10 ensayos sobre lenguaje, política y posverdad*. Madrid: Debate, pp. 9-22.
- CROUCH, Colin (2004) *Post-democracy*. Cambridge: Cambridge Polity Press.
- D'ANCONA, Matthew (2017) *Post-Truth. The new war on truth and how to fighting back*. Londres: Ebury Press.
- DAVIS, Evan (2017) *Post-Truth. Why We Have Reached Peak Bullshit and What WE Can Do About It*. Londres: Little Brown.
- De Miguel, Amando (1984) *Diez errores sobre la población española*. Madrid: Tecnos.
- DESROSIÈRES, Alain (2014) *Prouver et gouverner. Une analyse politique des statistiques publiques*. París: La Découverte.
- DOMINGO, Andreu (2008) *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*. Barcelona: Anagrama.
- (2015) «Migration as a Global Risk: The World Economic Forum and Neoliberal Discourse on Demography». *Journal Quetelet*, Vol. 3, núm. 1, octubre, pp. 97-117.
- (2018) *Resilientes y redundantes. ¿Distopía zombi o utopía neoliberal?.* Barcelona: Icaria.
- FOUCAULT, M. (1991) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós/I.C.E-U.A.B.
- (2001a) [1977] «Entretien a Michel Foucault», réalisé par A. Fontana et P. Pasquino, en juin 1976». Foucault, M. (2001) *Dits et écrits II, 1976-1988*. París: Gallimard, p. 158-159.
- (2001b) [1979] «Naissance de la Biopolitique». *Annuaire du College de France, 79 année. Histoire des systèmes de pensée, année 1978-79*. Foucault, M. (2001) *Dits et écrits II, 1976-1988*. París: Gallimard, p. 818-825.
- GRAY, John (2017) *Misa negra. La religión pos-apocalíptica y la muerte de la Utopía*. Madrid: Sextopiso.
- HARSIN, Jayson (2015) «Regimes of Postthruve, Postpolitics, and Attention Economies». *Communication, Culture & Critique* 8 (2): 327-333.
- ORWELL, George (1946) «Delante de las narices». En Orwell, George (2017) *El poder y la palabra. 10 ensayos sobre lenguaje, política y verdad*. Madrid: Debate, pp. 145-152.